

# Antología de anferlopez20

Presentado por

*Poemas del Alma* 



## Sobre el autor

Granada 1946- He sido maestro de menores de 6 años toda mi vida laboral. Aparte de mi trabajo he colaborado en revistas y periódicos con temas de Educación y con reflexiones sobre la actualidad. También he ido acumulando palabras, unas veces en forma de poemas, otras de pequeños ensayos, cuentos, novelas... que han dormido en folios o en el disco duro. En este momento que mi forma tradicional de ganarme el pan se va terminando y va llegando la jubilación es también el tiempo de retomar viejas deudas y pagar a la vida todo lo que creo que tengo pendiente. PUBLICACIONES.- - SURCO GRUESO EN EL MURO - Poesía - EDUCACIÓN INFANTIL - Teoría y Práctica - MI AMIGO EL MIEDO - Infantil - UN RAPTO EN EUROPA - Novela - CENIZAS - Novela

## Índice

CONFUSIÓN

SOBRE TODO ESPERARTE.-

ENCUENTRO.-

ELVIRA, TIMÓN DE PLATA

RETRATO DE FAMILIA.-

LUZ

AMANECE

ASOMBRO.-

NO ES CUESTION DE ESTATURA.-

FANTASMA.-

FANTASMA.-

FRIO.-

HOGAR.-

JARAMAGO.-

OTRA VEZ, JARAMAGO

PERMANENTE DESAFÍO.-

HOGAR.-

IMPACTO.-

INDEFENSO

OFERTA.-

LUZ

CONFORME

LA MÁSCARA.-

MEMORIA.-

OFERTA.-

PALABRAS.-

DAME LA CUNA

PLEGARIA.-

PROPUESTA DENEGADA.-

REGRESO.-

RETAZOS.-

MARCAR EL SUFRIMIENTO

SIGNOS.-

TODAVÍA SIGO AQUÍ.-

SU MIRADA

SUSPENDIDO.-

TANTEOS.-

CUESTIONES TOPOGRÁFICAS .-

VIVIR.-

FIN

## CONFUSIÓN

Sería la madrugada a duras penas,  
Todo en sombra, perdido entre las horas,  
Escondido en la noche, desnortado,  
Cubierto de tinieblas.

Sólo tu cuerpo tan sólido y cercano  
Me indica contundente el destino propicio.  
No entiendo ni quiero orientaciones  
Mi mano ha comprendido, escarba entre los pliegues  
Y me basta.  
El muro de tu piel sale al encuentro  
Y establece el formato  
Junto a la suavidad de la materia.

Todo sombra, sin tiempo,  
Pero encendido y con destino cierto.  
Otras veces me hubiera sublevado  
Para encajar tus ojos y perforar tu boca  
Sin que se perdieran las correspondencias  
Pero la confusión me dice que he llegado  
Que hay un punto de destino en esta noche  
Y que ni el tiempo, ni la luz  
Ni la razón que gasto a manos llenas  
Son criterios solventes para el caso.

Que debo abandonar, permitir este flujo  
Y reflujo de sentidos ocultos  
De sensaciones ciegas que me hablan  
Mientras brotan a la vida.  
Estas órdenes nuevas no sé de dónde surgen  
Pero estoy anegado y respiro plenamente  
Desde esta oscuridad reconfortante  
Y este sueño de espuma junto al tuyo.

## **SOBRE TODO ESPERARTE.-**

Sobre todo esperarte  
Contra todo pronóstico  
Por si la ausencia misma fertiliza  
Y a golpe de tristeza,  
A fuerza de añorar lo que nunca he tenido  
Aparece la carne como fruto:  
Una mata de pelo que me envuelva,  
Una mano dibujando mil caricias  
O el aliento de un beso entre los dientes  
Como señal de vida  
Con que cubrir la soledad más negra.

Sobre todo esperarte  
Sabiendo que eres cuerpo con señales,  
Avatares y sueños a la espalda  
Otra vida que se posa en mi camino  
Semilla de futuro compartido  
Bajo el manto de lluvia, sol intenso,  
Tempestades y crecientes voluntades  
De engendrar un nuevo ser de dos cabezas

Esperarte con los ojos como puños  
En la esquina sin fin de los caminos  
No vaya a ser que se amontonen  
Destellos, ilusiones, ansiedades  
Y, como resultado, nuevamente la nada.

Esperarte como centro, como estela,  
Como calor cercano, como mirada limpia,  
Como pezón con el que amamantarnos  
Como escuela de luz  
Como sonido con que trenzar palabras  
Conformes con la vida y con la muerte

Te esperaré paciente, tú no sufras,  
Sin el más mínimo respeto  
Por si no llegas nunca y sólo sueño,  
Como siempre.

## ENCUENTRO.-

Apuntaba primavera  
Iban juntas las cinco de la tarde  
Y la mitad de Europa trasluciendo  
Miserables sonidos, que llegaban de lejos,  
Desde el acordeón hasta mi expectativa.

Esperaban mis ojos cercados por la duda  
Abiertos tantas veces y vencidos por sistema  
Pero nunca cerrados a la vida.  
Fijos siempre en la luz de cada día  
Y dispuestos otra vez a la sorpresa.

Mi palabra no bajó del infinito  
Seguramente el arma más brillante,  
Compañera más fiel, siempre dispuesta  
Para abrir los recodos de ignorados caminos  
Sacando luces nuevas, alumbrando penumbras  
Con su dardo certero e implacable.

Hay sonidos que encienden una tarde,  
Efluvios penetrantes que te buscan  
Hasta encontrar con ansia tus raíces  
Y hacer que se levante tu espíritu maltrecho  
Como si tu alimento fuera el aire.

Te encontré. Nos hablamos  
Y partimos sin saber hacia dónde  
¡con tanta desazón a las espaldas!  
¡con tanto fuego retenido tras los pliegues!.  
Mirábamos sin ver, huíamos del silencio  
Y alcanzamos nuestros cuerpos  
Como si de un destino se tratara:  
Un hogar, una patria, un continente  
En el que hemos vivido desde entonces.

## ELVIRA, TIMÓN DE PLATA

Elvira, timón de plata,  
blanca espuma, caracola,  
con el mar impregnando tus pupilas.

El viento caprichoso nos envuelve cada tarde,  
nos dibuja a su antojo,  
nos mimra o nos rechaza  
pero su fuerza siempre te alimenta.

¿Quién ha visto un ser humano con ojos de infinito,  
que juega con la orilla cargada de palabras?  
¿Cómo encantar, de qué manera  
meter en tu cabeza lo inefable,  
lo que no tiene nombre,  
la grandeza sublime del tanteo y de la duda  
a través de la arena milenaria,  
de unas gotas de espuma,  
del sonoro silencio de las olas?

Te canto, te acompaño,  
¡te invito tantas veces a soñar con las piedras!  
Tú discrepas y me exiges que concrete:  
¡cuántas son dos y dos, si mañana es mañana,  
la Luna, Catalina  
a donde se va el sol una vez que se pone  
como viven los peces ...!  
¡Necesitas cada cosa con su nombre,  
como el naufrago,  
cuya vida se sustenta en una tabla ¡.

La mentira del tiempo nos ha unido,  
hija y padre nos llama,  
¡qué mas da!,  
pero los dos vamos sabiendo poco a poco  
que la vida se construye cada día,  
que no importa llegar sino el camino  
y que no hay mas misterio que el esfuerzo  
ni otro placer que nuestras manos sudorosas  
amasando y puliendo la gran bola del mundo.

## RETRATO DE FAMILIA.-

Me llamo Antonio apenas,  
y triste de apellido; quizá vulgar, incluso.  
Soy natural de aquí y vivo de milagro.  
Me sustenta la tierra, es inútil decirlo, pero aclaro  
que me compongo de agua sobre todo.

Ya murió el bisabuelo cucaracha  
y no pude llorarle como se merecía  
porque andaba, mientras tanto, gozando eternidades.  
Mucho tiempo después, he conocido  
los parientes lagartos, las encinas,  
algunas amapolas, peladas cumbres altas  
y todos me han contado largamente  
sus célebres hazañas: nocturnas caminatas,  
refugios, comilonas, intrépidas huídas...

Después nació la higuera, prima hermana,  
coincidió con el surco y, desde entonces,  
hasta la lluvia mansa me mira de otro modo,  
como si se tratara de mi madre.  
Debo tener los ojos de semilla  
o el tronco retorcido  
o la misma nariz como un tomate.  
De otro modo no se explica que confunda,  
por ejemplo, la lágrima más simple  
que brota en un momento de descuido  
con parte de su carne torrencera,  
fluyente, bardomera, desbordable.

Actualmente procuro ser discreto  
para no confundir miedo con aire  
ni reja con latido, ni punto con planeta.  
- ¡Como el canto es tan grande  
la propia fuerza del rumor quisiera  
cubrirlo todo con sus propias manos! -.  
Con lo cual, ¿hasta dónde llegaría  
la ciencia de soñar?. ¡Pues no se sabe!.

¡Para evitar la mezcla inconveniente  
mejor será que en este punto calle!.

## LUZ

Tu cuerpo no es el mar aunque me inunde,  
no son fuego tus ojos que me abrasan,  
los efluvios de tu boca no son aire,  
ni tierra, aunque me cubran, tus caricias.

Medimos este juego de la vida y de la muerte  
que nos envuelve en su espiral de vértigo  
y es más fuerte, mucho más, que nosotros.  
Nos encontramos a su arbitrio despiadado,  
somos briznas apenas, que el amor precipita  
por el ciego torrente del dolor y la dicha.

La salida es encontrar la inclinación del viento,  
ofrecerle nuestros cuerpos, ya fundidos  
y aceptar el camino-huracán que nos arrastra.  
No hay dirección ni punto de destino  
para el fiero corcel sobre el que cabalgamos.  
El deseo es la brújula y el único equipaje  
que dispone de espacio y completa el cargamento.

En esta ausencia universal de apoyo,  
sin espejo posible que nos dé dimensiones,  
el impulso nos lleva, a golpe de temblor,  
a gozar de nosotros. No hay razones por medio,  
ni bálsamo, ni amparo que cubra nuestro pánico.  
Se trata de una guerra de mundos encontrados  
que no acepta otro pacto, ni arreglo, ni salida,  
que rendir por completo el armamento  
y cambiar los pertrechos de un bando al otro bando.

Desde la incertidumbre que precede al combate,  
desnudos, temblorosos, doblegados,  
sin más armas que el miedo entre las manos,  
nos espera el camino, tantas veces soñado,  
temido tantas veces, de vivir entre el fuego  
del amor que crea al tiempo que nos mata.  
¡Espléndida batalla!  
¡Única guerra que merece ser perdida!.

## AMANECE

Amanece cantando,  
viejo suspiro y aroma repetido.  
Se anuncia el sol.  
Tiembla el viento a lo lejos,  
mientras el ojo penetra en la distancia.  
Cumbre y sueño se diluyen.

Cada jornada derrama nueva historia  
que se hace carne, figura, movimiento,  
pesar y gozo entrelazados.  
Un impulso infinito se desplaza  
y multiplica su fuerza por millones  
hasta poner la escena al descubierto.

Los personajes toman posiciones,  
Es bullicio, hervidero, celebración de fuente,  
constancia del camino.  
El espacio emite su reclamo,  
quiere ser ocupado y grita al viento  
para que cada pieza logre su presencia.

Se instala el movimiento,  
caja de música,  
a través de los cuerpos a millones  
que justifican su vida desplazándose,  
pequeñas piezas que giran al compás  
de esta oculta armonía silenciosa  
que se llama vivir.

Hay conciencia de topo en la negrura de la noche.  
Siendo escala imprescindible del concierto,  
se cubre con sordina, oculta su figura,  
sólo pendiente de miradas hacia dentro.  
Como un pudor, como un rubor de imagen,  
cubre entero todo el ciclo de sombra.

El contrapunto alterno con la luz,  
a lo lejos,  
se percibe incipiente, equívoco, diverso.  
Son instantes sin rostro, legañas de la tierra.

Rompe el alba vigorosa, marcando vida propia.  
Es el acorde más agudo, el torrente más sonoro.  
Se yergue en pleno centro, inconfundible,  
radiante luz que fabrica el camino.

Todo en orden de nuevo, como cada mañana.  
El viento ruge, llama.  
Ilusionado, le responde el día.

## ASOMBRO.-

No es la muerte lo que asombra.

Detrás de cada mano que se niega,  
junto a cada silencio,  
decorando el grito,  
surge, como del agua,  
la estampa en flor de lo desconocido.

Como si el ojo ignorara lo que canta su pupila,  
como si en medio de la nada se instalara una fuerza  
con las piernas cerradas a la vida que empuja.  
Como si nuevos soles pretendieran  
cambiar los puntos cardinales :  
convertir la mañana en insolente,  
en azul la medianoche,  
en piedra el mar  
y el fuego en frío.

No saber estremece.  
Se niegan las imágenes para tapar la angustia,  
pero la muerte es fiel y compañera,  
ni respira ni aparece más que a un sólo reclamo :  
manifestar su inmenso poderío.

Lo que asombra es navegar en su estela,  
saber que va contigo, que estructura tu carne  
que reserva un espacio junto a cada latido.

Lo que importa es el tiempo a cuyos lomos te desplazas,  
plataforma sin rumbo,  
incertidumbre  
de ser un extranjero  
en una tierra a la que llamas tuya.

## NO ES CUESTION DE ESTATURA.-

¡Olvido mi estatura si pienso exactamente  
de qué lugar, por qué razón y cuándo,  
surge como un volcán incontenible,  
se desborda la palabra, universal, como un emblema,  
y precisa, definiendo distancias y horizontes!.

Yo pudiera ser pulga, ¡es lo de menos!,  
o elefante o ballena, o espiga o torbellino.  
La palabra seguiría siendo la fuente.  
Cada objeto que define desgarrar la cortina,  
ese velo que oculta lo que ignoro,  
como si el sol se compusiera de música celeste.

Ejemplo: digo VIDA y de la misma lengua, al punto,  
me empiezan a surgir atardeceres,  
ardillas, nubarrones, robledales.  
Mi regocijo, entonces, se agiganta, se transforma.  
De suspiro impreciso, florece en ruiseñores.

No sé de dónde nace la magia sorpresiva  
que esconden tras los dientes los sonidos.  
De qué lugar del cuerpo me nace el fundamento,  
la certeza, de que el silencio es muerte.  
Que es preciso nombrar para prender la vida  
y que vivir se reduce a la palabra.

¡Ni una estela! ¡Ni un punto! ¡Cerrada noche oscura!  
¡Sometido, indefenso, me entrego a su grandeza!  
¡Para qué necesito explicaciones, ni excusas,  
como si hablar, decir, nombrar, fuera una culpa,  
una condena que se arrastra, un lastre misterioso  
que se purga en infiernos degradados!.

Desnudo, diminuto, pero más vivo que nunca,  
aparto los temores con un sencillo gesto.  
¡Qué extraña dimensión me ofrece la palabra!  
¡Libre al fin!. ¡Insaciable tiburón,  
que destripa cuanto late, poniéndole sonido!.  
¡Ardiente sinfonía de caricia y de muerte,  
compromiso sin límite, desvelo sustantivo!.

## FANTASMA.-

He pasado mucho tiempo en el tranco de la puerta  
contemplando miedoso la forma de la casa,  
midiendo con el deseo sus dependencias  
pero sabiéndome lejano al calor de sus paredes.

En este momento he dicho: "¡Basta!  
Este es mi hogar, he nacido aquí,  
formo parte de él como sus muebles.  
Hasta el día de hoy he vivido en la calle  
porque la calle era la casa de todos  
y porque los compartimentos interiores  
mantuvieron impecable la cualidad de disponibles,  
pero he aquí que en este punto me siento un extranjero,  
viviendo en un país que no reconozco como propio,  
en un espacio que no se parece al que me ha visto crecer,  
y me doy cuenta que el lugar que he ocupado hasta el momento  
no permite que me sienta vivo.

Necesito, por tanto, decir: ¡Basta!  
por expresa voluntad de desplazar el cuerpo hacia otros ámbitos,  
en este caso, interiores.  
Quiero conocer los mármoles del suelo con los que tanto he soñado,  
mirar de arriba abajo las paredes,  
identificarme en cada una de las habitaciones,  
saludar el aire de primera mano palpando sus moléculas,  
escuchar los fantasmas con sus formas y sus voces diferenciadas  
haciéndoles que vivan sin contar con ellos  
y gozando su miedo en el vacío.

Quiero sentirme mío por primera vez.  
Sé que la casa está compuesta de ladrillos, de pintura, de mármol y escaleras,  
pero esos elementos los siento cotidianos,  
los comprendo y no los siento extraños.  
Me preocupan, en cambio,  
los sueños que se pueden haber instalado en los rincones  
los múltiples deseos que se han ido aposentando  
con el paso del tiempo  
sin que los haya podido descifrar de antemano  
y ahora pretendan salir a la luz como si fueran ruidos que el calor dilata  
y me lleguen en formas cuyo lenguaje no comprenda,  
ocupando cavidades de misterio que he guardado intactas pensando en el mañana.  
No puedo consentirlo.

Tengo que abrir los ojos por completo,

sentir en mis pupilas el palpito del aire nuevo,  
identificar cada uno de sus ámbitos  
y tocar con mis dedos sus ausencias  
para sentirlas fundidas con mi cuerpo.

Una vez dentro, cerrar la puerta con sigilo  
para evitar que se distraiga  
toda la intimidad que penetró conmigo.

## FANTASMA.-

He pasado mucho tiempo en el tranco de la puerta  
contemplando miedoso la forma de la casa,  
midiendo con el deseo sus dependencias  
pero sabiéndome lejano al calor de sus paredes.

En este momento he dicho: "¡Basta!  
Este es mi hogar, he nacido aquí,  
formo parte de él como sus muebles.  
Hasta el día de hoy he vivido en la calle  
porque la calle era la casa de todos  
y porque los compartimentos interiores  
mantuvieron impecable la cualidad de disponibles,  
pero he aquí que en este punto me siento un extranjero,  
viviendo en un país que no reconozco como propio,  
en un espacio que no se parece al que me ha visto crecer,  
y me doy cuenta que el lugar que he ocupado hasta el momento  
no permite que me sienta vivo.

Necesito, por tanto, decir: ¡Basta!  
por expresa voluntad de desplazar el cuerpo hacia otros ámbitos,  
en este caso, interiores.  
Quiero conocer los mármoles del suelo con los que tanto he soñado,  
mirar de arriba abajo las paredes,  
identificarme en cada una de las habitaciones,  
saludar el aire de primera mano palpando sus moléculas,  
escuchar los fantasmas con sus formas y sus voces diferenciadas  
haciéndoles que vivan sin contar con ellos  
y gozando su miedo en el vacío.

Quiero sentirme mío por primera vez.  
Sé que la casa está compuesta de ladrillos, de pintura, de mármol y escaleras,  
pero esos elementos los siento cotidianos,  
los comprendo y no los siento extraños.  
Me preocupan, en cambio,  
los sueños que se pueden haber instalado en los rincones  
los múltiples deseos que se han ido aposentando  
con el paso del tiempo  
sin que los haya podido descifrar de antemano  
y ahora pretendan salir a la luz como si fueran ruidos que el calor dilata  
y me lleguen en formas cuyo lenguaje no comprenda,  
ocupando cavidades de misterio que he guardado intactas pensando en el mañana.  
No puedo consentirlo.

Tengo que abrir los ojos por completo,  
sentir en mis pupilas el pálpito del aire nuevo,  
identificar cada uno de sus ámbitos  
y tocar con mis dedos sus ausencias  
para sentirlas fundidas con mi cuerpo.

Una vez dentro, cerrar la puerta con sigilo  
para evitar que se distraiga  
toda la intimidad que penetró conmigo.

## FRIO.-

Ni el sol de Julio poderoso y reluciente,  
ni la flor de la vida que me corre por las venas,  
ni la ilusión intacta, ni el material del gozo  
que impregna cada fibra, que me envuelve,  
me permiten acceder a la esperanza.

No poseo un solo argumento,  
una razón, un horizonte, un sueño  
con que elevar mi brazo para indicar futuro.

Me llego al corazón,  
ausculto minucioso sus bordes ondulados,  
sus cavernas interiores, sus tonos de color,  
la fuerza con que mueve los hilos de mi vida  
pero por más que intento concentrarme en sus latidos,  
que estudio los matices de su ritmo acompasado,  
que clavo en él mis ojos a la espera angustiada  
de un signo, de alguna luz de vida,  
no me ofrece otra cosa que sus fríos acordes,  
mecánicos sonidos de latón y de muerte.

Desde el ayer me invaden mis sueños indefensos,  
con sus caras de niños de rosadas mejillas.  
¡Compasivo, mi cuerpo se ha revuelto,  
espantado ante el sórdido presente,  
y pretende consuelos que guarda en mi memoria  
como salvoconductos que me saquen del paso,  
de momentos sin brizna, ni sonido, ni caricia,  
incapaces de ablandar la dura roca en la que habito!.

No es difícil caer en tentaciones,  
y caigo,  
soñar con paraísos con ropajes de estreno,  
y sueño,  
que pongan en tus labios el beso compasivo,  
y beso,  
la dulzura momentánea del engaño inocente.  
y bebo de su fuente hasta saciarme.

Todo mi impulso se desplaza, deslumbrado por el brillo,  
a la alucinación a la que me somete  
el archivo del recuerdo que intenta defenderme.  
Quiero tocar la dicha a toda costa,  
viajar en la distancia,

situarme frente a frente, de cara al horizonte.  
Disfrutar este golpe de poder de la añoranza.

Es más, en este instante bendigo mis recursos,  
doy las gracias  
a este bálsamo que brota en mis arcanos  
disfrazado de cálido refugio,  
de manso engaño, de disculpa complaciente.  
Agradezco el intento  
de los amigos mecanismos interiores  
y valoro su interés por salir en mi defensa.

Pero la verdadera dimensión es piedra,  
se llama piedra, exclusivamente piedra,  
la única figura que dibuja este momento.  
( ¡CUANDO SEA MAYOR QUIERO SER PIEDRA,  
he dicho tantas veces! ).  
Pues ha llegado al fin, es la hora del frío de la piedra,  
donde la vista no cuenta con espacio, el sueño sobra  
y el palpito de vida se hunde en el vacío                      configurando sólo la dureza del plomo, helada, quieta,  
arrinconada al filo de todos los caminos,  
quizá siempre a la espera del momento adecuado  
o tal vez de reliquia,  
esperando el olvido como todos los muertos.

¡Por fin se llama piedra mi corazón de fuego!.  
¡Tanta llama y camino, tanto impulso y desvelo  
concentrados ahora en un cuerpo yacente  
postrado sobre el suelo,  
escombros de esta vida que devora cuanto crea!.

## HOGAR.-

En el cuello, violetas anudadas,  
el semblante sereno,  
el paso decidido.  
Dirección horizonte.

Por la mañana lumbre,  
acorde con los rayos primerizos.  
Cada paso de tiempo, lejanía.  
Hasta la muerte te define.

La niebla, presidenta de la tarde,  
atempera la voz con que te llamo  
sin que puedas oírme  
No importa. Tu reino sigue en pie,  
al alcance, tan solo, de tus pasos.

Nocturno de silencio y agonía :  
el mismo plano de la luz que muere  
y el sagrado sepulcro de tu boca.

Las ondas de tu cuerpo se acomodan  
bajo el calor de hogar de las estrellas.

## JARAMAGO.-

Ha sido jaramago, escándalo amarillo,  
cuyo trasunto en flor humilde se estremece  
mientras borda brisa fresca en los caminos.

De su arcana semilla,  
junto al arcén postrada,  
escombros, olvido,  
al parecer simiente de la nada,  
este abril, de goces rencoroso,  
ha penetrado las oscuras galerías,  
ha barrenado los hilos de la vida  
con húmedo vigor,  
y ha logrado el milagro.  
La explosión ha sido en verde,  
y el culmen amarillo, como un manto de oro.

Lirio morado pudo ser, pudo ser cardo,  
amapola sangrante, margarita.  
¡Tanto azul incorruptible,  
tanto sol implacable,  
tanto polvo acumulado en las orillas,  
tanta plegaria inútil!

De imposible embarazo, parto al fin exuberante.  
Se llama jaramago y culmina, de momento, los anhelos,  
reconcilia los temores del desierto,  
a la vez que proclama  
la síntesis de vida que aguardaba en la tierra  
su preciso momento de hornacina,  
de esplendor, de insultante presencia.  
¡Aquí está para contarlo!

## OTRA VEZ, JARAMAGO

Otra vez jaramago  
vigor a toda prueba,  
de nuevo abril pletórico.  
Otro manto amarillo,  
señales que definen,  
impulsos esforzados  
no sé qué de concordias  
y armonías ancestrales.

Horada jaramago las pupilas  
como un dardo amoroso y fulminante,  
camina hacia secretos interiores.  
ligados al latido,  
al pálpito de vida.

Jaramago es la fuerza que va y viene  
que sale y que regresa ,  
lo mismo que una higuera  
que un monte coronado  
que un grito de dolor.

Como si, a fin de cuentas,  
la vida sólo fuera  
un solo panorama .  
Imágenes diversas  
que confluyen en fuente en unos casos,  
o en color desbordante,  
o en fragancias,  
o en espinas en otros.

Todas salen de la tierra,  
jaramagos al fin,  
para acoplarse al tiempo  
rebozando su cuerpo  
con el sol, con el viento, con el agua  
hasta que el devenir sin límite  
las lleva nuevamente a la semilla,  
una vez que han cubierto el ciclo de la vida.

El nacer y el morir, que son la misma cosa.

## PERMANENTE DESAFÍO.-

Una vez y otra vez,  
Como rueda implacable en forma de pregunta.  
¿Es Abril? ¡Pues aquí estás!,  
Borbotón amarillo, sin que nadie te busque.

No sé por qué me retas, jaramago.  
Se me nublan los ojos con tu flor diminuta  
Que toma posesión de los espacios, como un manto,  
Y se adueña de la tierra llenándola de vida

Para qué tanta fuerza  
Tanta inmensa belleza inevitable  
Tanto clamor de luz por los caminos,  
Orgullo de qué objeto si nadie te ha buscado  
Si nadie te ha querido  
Si de ti sólo se espera que te vayas  
Es mas, extraños artilugios se dedican a borrarle de los mapas,  
Pero tú parece que no entiendes  
O tal vez no entendemos tu mensaje persistente  
Contra viento y marea  
Que se afirma en cualquier borde  
Aunque nadie lo busque

Hay una cosa cierta, tu presencia.  
Apenas se anuncia Abril y no hay barrera  
¡A cubrir el espacio como si se tratara de un mandato!

Me niego a comprenderte  
Sé que me estás hablando. Tanto empeño no puede ser baldío.  
Lo reconozco. De acuerdo. Tú eres el más fuerte,  
Para ti la presencia y el dominio.  
Yo renuncio, no quiero competencia con tan gran enemigo.  
Pero sé que estas palabras de tu vida y de tu muerte  
Son estrictamente mías y aquí está mi venganza

En este desafío tan desigual con ser tan poderoso  
Sólo puedo poner algunas letras para aliviar tu impacto  
Que me envuelve en Abril. Llámale canto.

## HOGAR.-

En el cuello, violetas anudadas,  
el semblante sereno,  
el paso decidido.  
Dirección horizonte.

Por la mañana lumbre,  
acorde con los rayos primerizos.  
Cada paso de tiempo, lejanía.  
Hasta la muerte te define.

La niebla, presidenta de la tarde,  
atempera la voz con que te llamo  
sin que puedas oírme  
No importa. Tu reino sigue en pie,  
al alcance, tan solo, de tus pasos.

Nocturno de silencio y agonía :  
el mismo plano de la luz que muere  
y el sagrado sepulcro de tu boca.

Las ondas de tu cuerpo se acomodan  
bajo el calor de hogar de las estrellas.

## IMPACTO.-

¡El impacto me deja de una pieza!  
Nadie acude en mi auxilio. Estoy tendido.  
Me siento apenas vivo pero no tengo memoria.  
El acontecimiento sólo encierra  
destellos, resplandores, vacíos, añoranzas.

¡Por dónde despertar, qué ver por la mañana!  
¡Tángo sueño de caballo que relincha  
convertido en madera en un instante, perlada de oropelos,  
para batir delirios de escarcha y de granito!.

Como un sonámbulo, extasiado, sin moverme,  
protagonizo espantos que siento desde lejos:  
ilumino oscuros tramos de miseria,  
abro la tienda del horror y de la muerte,  
ofrezco telarañas como dádivas selectas,  
dispongo escaparates a base de machetes,  
cabezas degolladas y barcos del olvido...

¡Qué significa este idílico paisaje  
que se cruza y pretende confundirme  
con nieve transparente en las montañas  
y arroyos cristalinos que ruedan presurosos,  
si el fondo es el abismo de un mundo sin destino  
y los matices francotiradores  
que disparan desde cajas de zapatos!  
¡La atención se me nubla con el rojo de la sangre!  
¡No me cabe en el cuerpo el emblemático mensaje  
ni la prístina lección edificante!

Vuelvo grupas de nuevo y encaro otro principio.  
¡De nuevo el mismo sol, la misma luna inmaculada,  
la misma incógnita esencial  
y otra vez la quijada abriendo brecha  
cuando ya nada puede ser lo mismo!.

## INDEFENSO

Te extiendes implacable sobre mí,  
inundándome de sombra cada miembro,  
dibujando de noche este cuerpo que habito  
hasta elevarlo a nada.  
Tu presión persistente no descansa, ni afloja, ni desciende;  
quiere llegar, a toda costa,  
hasta la punta del aniquilamiento.

Mi defensa de otoño - lo comprendo -, es poca cosa,  
los pálidos acordes del bullicio  
o este empeño que no cesa en combatirte  
- lo comprendo -,  
pueden poco frente al plomo de tu cuerpo  
que sólo sabe a suelo y a cadenas.

¡Quizá si exhalo un grito,  
si derramo por las calles mi impulso enloquecido,  
si ausculto minucioso cada esquina  
por si un muro perdido, alguna acera,  
pueda toparme un drama, una angustia, un sufrimiento  
y, con ellos, anule -¡tiempo amigo!- tu presencia.

Pero es vano el intento.  
¿Qué le pasa a mi deseo? ¿Se apaga en las tinieblas,  
o es tu cómplice y se duerme cuando más lo necesito?  
No veo salida alguna. La espita está cerrada a cal y canto.  
Sólo escucho silencio.

Tan adentro has llegado que hasta el sueño me habitas.  
Te vas constituyendo en mi propia familia.  
Puedo tocar tu gusto de amargura  
y me voy acostumbrando a sentirlo cercano.  
Quizá, sin darme cuenta,  
mañana encuentre amable tu odiosa vestimenta,  
o el ritmo monocorde de tu voz envenenada.  
Quizá tus ojos fríos, posados como frenos en mi aliento,  
consigan reducir mi palabra incipiente.  
Quizá también tus manos, sobre todo tus manos  
- como garras de acero -,  
logren aprisionarme a tu cuerpo metálico.

No habrá entonces para mí ningún escape.  
Ni mirada, ni voz, ni lengua, ni caricia,  
que permitan a este empeño desvalido

eludir tu contacto de hielo, de cuchillo,  
que hoy extiende su poder sobre cada molécula  
de mi ser que, a todas luces, no te acepta.

No vislumbro otra defensa que hilar, desde la misma angustia,  
un modesto ramillete de palabras,  
miserables y ahogados exabruptos,  
que, sin ser suficientes ni de lejos,  
para contrarrestar tu pesada artillería,  
puedan, sí, dejar constancia,  
de que existe un enemigo de tu miedo, de tu sombra,  
y que no se te rinde por completo.  
Que océano, tu cuerpo, no está incólume,  
que se siente tocado en la refriega  
y se aprecian en sus lomos leves signos de lucha,  
marcas leves, levísimos destellos, vida al fin  
que, obstinada, vende cara su derrota.

Terminarás venciendo - estoy seguro -, en esta guerra,  
pero no como quisieras. Y, entonces, no te basta.  
Yo sé que no te basta.  
Sé que un simple suspiro de protesta es suficiente  
para empañar de duda tu victoria.  
Sé que el mínimo fracaso del éxito rotundo  
puede hacer que se desplome, como un naípe,  
tu potente montaña de arrogancia,  
monstruo despiadado,  
tu inapelable orgullo de tirano.

## OFERTA.-

No quiere pregonarlo a voz en grito  
pero su ofrecimiento parece ilimitado.  
En la propuesta de contrato no existen condiciones  
mientras que el pliego de posibilidades  
se pierde en apartados de letra diminuta.

No sé si dar ejemplos. Muchas veces  
concretar demasiado desfigura la visión de las cosas.  
Pero entiendo que, como buen comerciante,  
debo especificar por criterios de mercado.  
¡Cómo esperar demandas sin producto !.

Apunten por encima los rasgos más visibles :  
Se trata de persona, varón de barba cana, con cara de tristeza.  
Su profesión es libre. Soñar es su trabajo preferido.  
Si tuviera valor lo escribiría de su puño y letra  
pero se esconde como una cucaracha  
y me utiliza a mí para promocionarlo.

Se levanta temprano, su voz suena templada,  
recorre la ciudad verificando los comercios, las plazas,  
la dirección del aire, los coches, los chorros de las fuentes,  
hasta tomar conciencia del lugar que pisa.  
No admite que lo engañen con palabras sin cuerpo ni mensajes ocultos.

Puede ser útil como bastón de apoyo,  
como esquina, como mirada altiva,  
como señal visible que se instala en la puerta,  
como piedra, como calle sin salida,  
incluso como angustia permanente  
si se cuenta con su capacidad de resistencia.  
Su dureza se presta al desafío  
con tal de disponer de un simple espejo.  
Si no se quiere se le puede guardar sin compromiso  
hasta encontrar un argumento válido  
y, mientras tanto, saber que está dispuesto  
para la más extraña contingencia.

Interesados, llamar por las mañanas.  
El precio a convenir. El pago a plazos.  
¡Oferta válida mientras exhala el último suspiro !.

## LUZ

Tu cuerpo no es el mar aunque me inunde,  
no son fuego tus ojos que me abrasan,  
los efluvios de tu boca no son aire,  
ni tierra, aunque me cubran, tus caricias.

Medimos este juego de la vida y de la muerte  
que nos envuelve en su espiral de vértigo  
y es más fuerte, mucho más, que nosotros.  
Nos encontramos a su arbitrio despiadado,  
somos briznas apenas, que el amor precipita  
por el ciego torrente del dolor y la dicha.

La salida es encontrar la inclinación del viento,  
ofrecerle nuestros cuerpos, ya fundidos  
y aceptar el camino-huracán que nos arrastra.  
No hay dirección ni punto de destino  
para el fiero corcel sobre el que cabalgamos.  
El deseo es la brújula y el único equipaje  
que dispone de espacio y completa el cargamento.

En esta ausencia universal de apoyo,  
sin espejo posible que nos dé dimensiones,  
el impulso nos lleva, a golpe de temblor,  
a gozar de nosotros. No hay razones por medio,  
ni bálsamo, ni amparo que cubra nuestro pánico.  
Se trata de una guerra de mundos encontrados  
que no acepta otro pacto, ni arreglo, ni salida,  
que rendir por completo el armamento  
y cambiar los pertrechos de un bando al otro bando.

Desde la incertidumbre que precede al combate,  
desnudos, temblorosos, doblegados,  
sin más armas que el miedo entre las manos,  
nos espera el camino, tantas veces soñado,  
temido tantas veces, de vivir entre el fuego  
del amor que crea al tiempo que nos mata.  
¡Espléndida batalla!  
¡Única guerra que merece ser perdida!

## CONFORME

Esta misma mañana, no es preciso ir más lejos,  
Asomado a la luz con el sudor al cuello  
De un Agosto furtivo  
He gozado un encuentro de fluidos  
Que comenzó en los labios y reptó entre los dientes hasta alcanzar el núcleo.  
Apenas un espasmo como aluvión de espuma  
Desde el mar de la vida  
Dirigido con sus solas expensas hasta un lugar de origen  
En el que se dibuja una mezcla incomparable  
De textura, fuerza, espalda  
Cañonazo de piel y de suspiro  
con encuentro de prado y estampa de armonía.

Esta misma mañana, no sé si de improviso,  
Me sorprende mirando dulcemente tu cuerpo peregrino.  
Mi mano, sin dudar, se apodera decidida de tu espalda  
Aunque es la boca quien sella, quien certifica,  
Quien elimina dudas y afirma contundente  
Que existe el equilibrio.  
Que ha bajado el espacio hasta este punto justo  
Que nos funde y que nos reconoce  
Como seres conformemente unidos  
que han logrado la paz  
En esta eternidad de estricta coyuntura,  
¡Apenas un instante que justifica un universo!.

Esta misma mañana, no sé si volverás  
Si volveremos, si tus ojos, si mi mano,  
Si nuestras bocas imantadas repetirán el beso,  
No sé si otro momento conformará de nuevo esta unidad indisoluble  
Pero cómo me salvo de esta fuerza  
De habernos confundido  
y firmar en el tiempo el visto bueno.

## LA MÁSCARA.-

He fijado residencia con casa y con enseres  
frente a la misma puerta de la máscara,  
de cuya argucia he vivido prisionero,  
decidido a no mover mis posiciones  
hasta romper su aislamiento impenetrable.

Una guerra de luz para librar a cuerpo  
con un sólo objetivo: amanecer, sin más remedio,  
lograr que se ilumine su pérfida mentira,  
su densidad hermética, su rostro congelado,  
su mueca de cartón bruñida por el tiempo.

Su vacía mirada ha enturbiado mis ojos,  
he bailado con ella mis sueños milenarios,  
he perdido mi cuerpo, envuelto en sus ropajes,  
hasta alcanzar en la cumbre del delirio,  
su propia identidad, confuso, enajenado.

Ahora sé que la máscara está enfrente,  
que soy yo el que la mira desde fuera,  
que su fuerza es mi angustia, que puedo andar sin ella,  
que debo defenderme y que este es el momento.

Necesito penetrar en sus arrugas,  
conocer lo que guarda en cada pliegue,  
que mi cuerpo, a su lado, no sienta los grilletes,  
que la vida, mi vida,  
pueda, al fin, traspasar su envergadura  
y proyectar, sin miedo, el horizonte.

Ha llegado a su límite conmigo. Fantasma,  
alma en pena de viento, sin entrañas, misterio.  
De pronto me despierto y veo claro.  
La máscara era yo, que estaba ausente,  
sus manos eran mías y cadenas,  
su aliento mi valor y, al mismo tiempo, falso.

¿Qué ha pasado?. ¿Dónde estoy?. ¡No sé si llego tarde!.

## MEMORIA.-

¡Qué me pasa en los ojos esta tarde!  
Me peino, como siempre,  
contemplo en el espejo, como siempre, el mismo rostro,  
mis manos son las mismas  
y moldean mi frente con idéntica caricia,  
reconozco, como siempre, la curva de la boca  
y el guiño imperceptible entre las cejas.  
Sin embargo,  
no me sirve la fórmula de siempre.

¿Qué pasa?. ¿Qué nos pasa?.  
¿De dónde surge, extraño,  
este impulso que aleja lo que mira,  
lo funde en el recuerdo y lo oscurece?.

- ¡Más lejos!. ¡Mucho más todavía!. - ordena imperativo.  
Y, poco a poco, se imponen sobre el vidrio los recuerdos  
saltándose las leyes, las fórmulas precisas,  
que, inversamente, debieran reflejarme.

Nuevamente detengo la mirada, por si acaso,  
compruebo minucioso si el reflejo de plata se equivoca,  
si mi cuerpo es el mismo,  
si el olor del aliento no me engaña.

¡No hay duda!. ¡Estoy frente al espejo!  
¡Soy yo!. Pero los rasgos se han posado en otro tiempo.  
"¡Veinte años no es nada!". - recuerdo que recuerdo.

Todo un mundo de imágenes aflora:  
personas, callejuelas, aljibes, intenciones,  
horarios, escaleras, silencios, ansiedades  
y niños, muchos niños definiendo el paisaje,  
dando vida, engarzando con sus cuerpos juguetones  
una parte de mi vida almacenada en la memoria.

Me invade dócilmente su entraña nebulosa,  
como si se tratara del café de la tarde.  
No hay misterio, ni engaño. Soy yo quien se confunde,  
cegado de presente. ¡Mi tiempo es todo yo desde el principio  
y le debo a la vida el privilegio de mis canas!.

## OFERTA.-

Se ofrece ventanal para morir temprano :  
horizonte sin límites,  
soledad absoluta,  
miserias a la carta.

Reconstrucción en vivo.  
Garantía profesional de cualquier infortunio.

Cada rayo de sol inconveniente,  
incipiente gorjeo,  
presencia vegetal o ráfaga de viento  
no prevista en contrato  
se deduce del precio estipulado.

Una vez en posición  
usted comprobará en su propia carne  
la cúspide más alta del dolor,  
la lágrima más densa,  
el desprecio más amargo  
sin el más mínimo esfuerzo.

Adaptamos el horario a su desdicha.  
Con pulsar un botón nos hacemos presentes.  
Lo restante, a convenir sin miramientos.  
Nos importa su vida, sobre todo,  
por eso la queremos.  
Pero estamos dispuestos al diálogo  
para que no se sienta desbordado  
cuando llegue el momento de la entrega.

Analice la oferta con detalle.  
Comprobará que no tenemos competencia.

¡Morirse es una vez y merece un pequeño sacrificio !

¡El adiós de sus sueños al alcance de su mano !.

## **PALABRAS.-**

Hay palabras que avergüenzan a cualquiera;  
otras, en cambio, ostentan lo que nombran  
pero, en el fondo, todas son inofensivas.

La reposada música de "muerte",  
las trompas estridentes de "canalla",  
los violines sinuosos de "mentira"  
o las voces limpísimas de "amigo"  
no son, a fin de cuentas, sino música:  
Un puñado de viento que se estrella,  
un artilugio, un roce inofensivo,  
un juguete arbitrario. La magia del sonido  
no califica el contenido que transmite.

Otra cosa distinta son los ojos que miran,  
las manos que amenazan o la bocas que besan  
a la vez que pronuncian los gritos de la sangre.  
Otra cosa distinta es la raigambre que origina las palabras.

Porque detrás de las palabras está siempre la carne,  
la historia que las mueve: el amor que las encumbra  
o el rencor que las entierra. Detrás de las palabras,  
sobre todo, por encima de todo, antes que todo,  
esta la ciencia que, parásita, las marca,  
las define, las envuelve de ropajes y avalorios,  
las decora a su gusto y hasta les pone precio.  
Al parecer encuentra insoportable que vivan sin su yugo.

Pero la voz es libre, gacela de los montes,  
y viento y recorrido.  
No es esclava del frío de las leyes. Ni de tumbas.  
Pronuncia "dentellada" con la misma soltura que "amapola".  
No se arredra de "fuego" ni "amanece" le emociona.  
Su transparente corazón transcurre incólume  
sin otro norte que sonar sin límite  
navegando en el gozo de las articulaciones.

## DAME LA CUNA

para Alba

Dame la cuna para el niño en flor.  
Como sierpe se yergue, no descansa;  
sube y crece como la vida.

Dame la cuna de viento tierno.  
Quiero incrustar mil besos en su cara,  
acunarlo, dormirlo en paz.

Sobre su vida de miedo y desamparo  
quiero tejer una respuesta limpia, de amigo,  
una palabra dulce.

Pero...  
Digo niño y me tiemblan las entrañas.  
Tengo que andar con tiento  
para impedir que caiga cada gota de hiel sobre su carne.  
La siento resbalar y la sostengo a manotazos.

El veneno es el aire casi,  
es casi respirar junto al niño,  
es la mirada casi, el sueño, la presencia.

## PLEGARIA.-

Desde los vientos anónimos se me acercan abrazos entrañables.

Bendigo el viento vagabundo, que nadie sabe su origen ni destino, porque él me mimaba con su larga caricia.

Bendigo lo sin nombre porque, sin ser de nadie, cada uno es el dueño.

El viento anónimo es el producto de las espiraciones de los muertos,  
por eso, cuando el viento salvaje revuelve mis cabellos, yo me acuerdo de mis padres no llorados y mis hijos muertos,  
todos muertos en el olvido  
y elevo una oración de moribundo errante.

El viento sabe mi nombre.

Él me bautizó con un beso natural : ¡ANTONIO !.

Yo hubiera querido mejor llamarme viento, pero él quiso que me llamara Antonio.

Ahora he de dar mi testimonio antoníaco para que la tierra tenga un soporte de justificación en mi cuerpo.

- ¡Hermanos !,

vosotros que miráis desde vuestros ojos ciegos,

vosotros que habéis hecho de las cuencas de vuestros ojos grandes semilleros de vida.

¡Escuchadme !.

Venid a mí en esta mañana en que la lluvia me acompaña y medid mi pecho por si no da la anchura suficiente.

Venid, hermanos,

desconocidos hermanos en el misterio de la vida.

No os olvidéis de este suplicante que se derrite en los estertores de los días.

Mi dosis de testigo flaquea porque la carne es flaca,  
pero vosotros sois fuertes,  
muy fuertes desde vuestras piedras y desde vuestras ramas.

Yo espero. Espero vuestra resurrección en mí.

Vosotros resucitaremos en mí. Os uniréis en mi palabra.

Por vosotros seguiré bendiciendo mis lágrimas y las lágrimas de todo el mundo,

por vosotros seguiré sembrando guerra y discordia en los corazones

hasta que todos resuciten dóciles a nuestra tierra y dóciles a la palabra dócil y penetrante de los humildes.

Por vosotros, hombres muertos en la gloria o el desprecio del mundo,

por vosotros, hijos míos no nacidos, que cantáis bajo las ubres de la tierra vuestra inocente canción de neófitos,

por vosotros, hermanos del ayer y del mañana, que testimoniáis mi muerte, yo seguiré cantando a la Tierra y al Hombre  
y a tantas cosas.

Tomad mi mano de muerto y acopladla a vuestro pecho, para que yo pueda decir que he palpado el latido de los  
hombres.

Así. Estad siempre así. Tan cerca, tan calientes de espíritu para conmigo como en este momento.  
Que yo sienta en mi soledad, los millones de cuerpos y milenios que me clavan al mundo.

Mayo 1.968

## PROPUESTA DENEGADA.-

Estudié con detalle la oferta de tu nombre :  
calibré sus dimensiones,  
me hundí en sus fundamentos  
y terminé perdido en añoranzas.

Para evitar las culpas posteriores  
me revestí de escarcha los ojos y el cerebro  
no fuera a traicionarme, bien el fuego de tus ojos  
o la nomenclatura incompleta de tu cuerpo.

Duramente acorazado, puro filo de cuchillo,  
metal puro, diseccioné con rigor los argumentos,  
fabricando columnas de gozos y de llantos  
a cada lado del papel escrito.  
En el centro, flotando, tus palabras  
cada vez más lejanas, perdiendo su soporte.  
Me queda en la memoria el rictus de tu boca,  
una imagen ambigua, pugnando inútilmente  
por mantener algún flanco de defensa.

Pero no fue posible. El juicio equidistante,  
cayó como una losa entre nosotros, rompiendo cualquier duda,  
mientras enarbolaba con firmeza la sentencia.  
Su implacable balanza no admitió otro lenguaje  
que el delirio de los datos, sumando, dividiendo,  
totalizando resultados y ofreciendo las cifras, limpiamente,  
siempre en la parte superior derecha.

## REGRESO.-

Para Rosario enteramente.

Regreso de tus manos ondulado.  
Un plácido delirio terciopelo  
me circunda como el agua de la vida,  
mitad ola, mitad canción de cuna.

El gozo de tu carne disloca mis sentidos.  
Golpea la rigidez de mi amargura  
que quiebra en tu caricia  
y funde indisoluble  
con pálidos anhelos disecados de tiempo.

De su agridulce mezcla  
y el concurso indispensable de tus dedos  
nazco de nueva luz.

Germina en mis entrañas tu celo codicioso  
en forma de horizonte.  
Recompuesto, de una pieza,  
me someto a la dicha  
como a la muerte misma, cada noche, para alcanzar el sueño.

Has hendido mi carne hasta la médula  
incrustando en sus células  
insólito fervor, no sé qué de caracola,  
de recuerdo cercano que al momento identifico.

Es una nueva puerta ante mis ojos:  
contigo de la mano, un nuevo reto.  
Es el tiempo desdoblado  
pidiendo nuevamente paso.

## RETAZOS.-

Fabriqué tu recuerdo con retazos,  
cansado como estaba de añoranzas.  
Se me hizo insoportable tanto miembro separado,  
ahora intensa caricia, mañana el abandono  
y otra vez comenzar como si nada.

Hasta tu propio rostro dividido  
me impedía concretar tu nombre..  
Me negaba a llamarte por temor al abismo,  
ese espacio de sombra y desconcierto  
que se cruza entre el sueño y la ignorancia,  
y tu cuerpo entre mis brazos flotaba como el humo  
desarrollando ausencias en la punta de mis dedos.

¡Cómo reconocerte sin encontrar los datos,  
sin saber si eres una o eres sólo una parte,  
si la propia estructura de la imagen que siento  
te corresponde entera o es fruto del delirio !.

¡La duda era un reguero de cenizas  
que anunciaba el desolado paisaje de mi mente !.  
¡Como si el contenido de aquel fuego  
que nos hizo vibrar como centellas  
hubiera reventado en mil luciérnagas  
cuyo esplendor es la certeza de su muerte !  
¡Como si mis recuerdos de cuadrícula  
se alternaran de gozos y de ausencias !.

Me sentí ciego mientras te miraba,  
tus palabras resbalaban por mi angustia  
y tus besos, efluvios nectarinos para mi sed desesperada,  
no sentían mis labios como propios.

Guardé cama de amor, emponzoñado,  
convertido en veneno, enfermo de dulzura,  
con diagnóstico agudo y amenaza palpable.  
Altas fiebres, delirios, realidades interpuestas,  
me llevaron al borde sin remedio.

No sé si ha sido el tiempo, si ha bastado el silencio,  
si el hilo persistente de la vida, si la distancia,  
si el horror de tanta guerra infructuosa. ¡Sabe Dios !  
Lo cierto es que otro día me levanto,  
dubitativo y frágil pero entero,  
recompongo este cuerpo como puedo

y a manotazos accedo a la memoria.

Necesito fabricar un cuerpo  
en el que el ansia se incruste de una pieza,  
única medicina contra tanta dispersión  
que me tuvo a las puertas del aniquilamiento.

## MARCAR EL SUFRIMIENTO

Marcar el sufrimiento  
Desalojar el llanto  
Y levantar la vida  
En grito  
En punta  
En filo limpio  
Para lograr la desnudez  
El estado puro de maldición sin mancha

Y caminar  
Atravesar las calles como un ascua  
Quemar y arder  
Como un lamento monocorde  
Brutal  
Pero esparcido minuciosamente  
Por cada brisa  
Por cada brizna de escarcha  
Por cada instante

Pensar en canto  
Y que se pudra a golpes de desprecio  
Arrebatarse la espuma  
Y cresta sola  
Hacerla rebotar en todas las paredes  
Coger el brinco en el ángulo más alto  
Y promover su altura y persistencia

Se trata en fin  
De convocar el límite  
De presentar en público  
Desvergonzadamente  
Cada instante vivido  
Como una pieza sola y acabada  
Como un mundo gritante  
Candente  
Latente  
Desgajado del cuerpo de la vida

Febrero 1978

## SIGNOS.-

Flagrante punto y coma,  
estela de paréntesis soñando con linderos,  
paisajes congelados en forma de cuadrícula,  
filamentos de pluma como restos impolutos,  
sin alma interrogante.

¡Cada letra, cada signo  
como una espesa muerte entre comillas!.

¿Quién montaña, quién roble, quién aroma  
que justifique la materia putrefacta  
para este falso lago pestilente?.

Un palmo más arriba, otra línea que amenaza:  
el punto impenitente enarbolando  
su fuerza incontenible,  
amasijo de silencio, mensaje sin futuro,  
desde una mezcla inútil de mecanografía.

Si quiere demostrar, que surja, exclamativa,  
la figura hierática del sueño,  
que se esponga a la luz y al calendario,  
que publique sus reglas  
y desvele lo que oculta en las tinieblas.

¡Para qué tanto alarde sumergido,  
tanto gasto de vida entre las sombras:  
suponiendo, deformando, confundiendo,  
cuando al fondo se percibe la tristeza  
y un puñado de anhelos solitarios!.

## TODAVÍA SIGO AQUÍ.-

Todavía sigo aquí, plantado, como un árbol,  
luciendo cara al viento  
- definición precisa,  
carnet diferencial inconfundible -,  
estos ramajes de miseria,  
sucumbiendo, a fin de cuentas,  
en el profundo entramado de raíces  
que, inevitablemente,  
acceden a la vida en la medida que se alejan de mis manos.

Es cierto. Todavía sigo aquí, como un cristal,  
como una espina viva,  
doloroso puñal de transparencia;  
alzado, suspendido, ingrátido de luz,  
buscando como un loco un espacio de sombra:  
de reposo, de consuelo,  
para lamer recuerdos como heridas.  
Sólo, entonces, cupieran otros mundos en mi mente-laberinto,  
nuevos focos de luz,  
simientes de futuro.

No lo puedo negar. Todavía sigo aquí y estoy temblando.  
Conozco al enemigo como si se tratara de mi hermano:  
sus ojos luminosos que miran como el hielo,  
cuchillos que amenazan, los dedos de sus manos,  
su engañosa sonrisa que oculta lo que busca  
bajo una ambigua máscara de falsa mansedumbre.

Desde aquí siento el miedo incrustado como un clavo  
porque adivino el gesto implícito  
que acecha imperturbable tras la esquina  
esperando el instante preciso, el punto justo,  
la exacta coyuntura,  
capaz de hacer mortal el zarpazo homicida.

Desde esta altura vaga,  
apenas transformado en ilusión de hoja  
- fragilidad de cuerpo, verde sombra de vida-,  
como si se tratara de la peste,  
mis atributos me abandonan en dirección desconocida.  
Estoy, por tanto, completamente inválido,  
suspendido en el vacío  
y a pecho descubierto,  
con toda la silueta a contraluz.

¡Es la hora fatídica del árbitro asesino!

## SU MIRADA

Su mirada es penumbra  
su voz no se levanta de la Tierra  
ni su mano acaricia.

Donde su cuerpo roza  
deja impresa una estela de silencio  
que recuerda el olvido.

Se desplaza sin rumbo  
como un témpano escindido  
que juega con la muerte.

¿Quién conoce su origen,  
ni su nombre ?.  
¿Hay alguien que responda,  
que concrete señales a su paso,  
que determine alguna procedencia,  
parentesco, aficiones,  
lugar de nacimiento,  
motivo de la estancia ?.

## SUSPENDIDO.-

Suspendido, desahuciado de tierra,  
Blanca nube a la deriva como la muerte amiga.

Transportado, ¿dónde estáis, dimensiones? sin recuerdo  
Y, sin embargo, con la sonrisa puesta,  
Cada gesto en su sitio.  
Nada extraño ante lo desconocido.

Envuelto entre partículas y sombras,  
Definido sin pirueta como el día que amanece.

No hay artilugios ni pasiones  
sobre esta eternidad que flota.  
No hay distancia ni tiempo  
Ni cuerpo que se precie.

Ayer sólo es quimera. Mañana,  
desolación sin huellas.  
Entre los pliegues, esta turbia presencia,  
Esta desolación arrebatada  
Que ni descansa ni se agota.

## TANTEOS.-

Hoy salgo en primavera  
como si se tratara de un reino independiente.  
Abarco todo el ámbito,  
los ojos por millares, gozando el espectáculo.  
Asciendo, recogido, buscando la dureza,  
el núcleo cenital que irradia y colorea.

Surge la fuente aquí, tras de la esquina,  
íntima transparencia arrulladora.  
La vida sobresale con su cresta de plumas  
tras el pájaro yerto que ignora su cobijo.

Hoy es melocotón la sombra que me cubre,  
mañana será tierra, silencio, lejanía.  
Mientras tanto, las defensas al quite  
y por dentro, la guerra, como siempre.

## CUESTIONES TOPOGRÁFICAS .-

De tu cuerpo, como un mapa transparente,  
recibo informaciones minuciosas  
con todo lujo de gráficos y barras,  
resúmenes parciales, prospectivas,  
estados generales y sus causas.

No cabe entre nosotros disimulo, ni engaño, ni malos entendidos.  
De mis manos hasta el vibrante latido de tu seno  
los mensajes se transmiten automáticos.  
Ni precisa aclaración la fuerza de tus labios  
que, a criterio, intervienen y traspasan  
cualquiera de mis flancos descubiertos.

Operamos frecuentes transacciones de placer  
con datos exhaustivos: dimensiones, coordenadas,  
estructura de máximos y mínimos,  
sin otra enciclopedia que los ojos,  
que el vigor de los gemidos, que las manos,  
que el intenso rozamiento de la piel,  
que los magmáticos fluídos. Conocimientos todos  
que penetran como un rayo entre las células  
y que a fuego indeleble nos definen.

Adoro nuestra ciencia topográfica  
tan viva y tan cercana. Me ciega el contenido  
y me empeño diligente y me entusiasmo  
por doctorarme en ella al mismo tiempo  
que me conmueve tu búsqueda insaciable  
de perfeccionamiento en cada curva de mis pliegues.

**VIVIR.-**

Vivir es aprender a perder.

DULCE MARIA LOYNAZ

No tengo más que echar el pie adelante,  
basta sólo un incipiente balanceo,  
para alcanzar el árbol, la esquina, el verdor del camino.  
Levanto la mirada y es lo justo  
para que el horizonte se humille a mis neuronas.  
A través del olfato soy capaz de apropiarme  
la efímera y sutil exhalación de la celinda.  
El calor de mis manos discrimina sabiamente:  
absorbe con fruición el rostro amado,  
con la misma claridad con que rechaza  
el hostil rozamiento de apretones traidores  
o se entrega transido, voluptuoso,  
al gozo inmenso, madre, de la mar.  
Desde la misma boca identifico las palabras  
de las que brotan universos, vivencias, sensaciones,  
posibles cantos de dicha o de miseria.

¡Borracho de poder me duermo cada noche!  
No hay fábrica de sueños,  
ni añoranza posible de lo desconocido,  
ni mundo que esté fuera de mi alcance.  
Siento la fuerza entera corriendo por mis venas  
y no hay dios que me frene, ni tiempo, ni distancia  
que me lleve más allá de mi propia materia.  
Cada espuma, cada pétalo, o lamento  
forman parte de mi cuerpo, que es la vida.  
Un sólo instante, salido de mis manos,  
adquiere eternidad por su mismo rozamiento.  
Si decido, por ejemplo, helar las horas,  
como témpanos se quedan sin tardanza,  
sirviendo de testigos, sucesos con figura.  
Es, en fin, mi palabra quien define los ámbitos,  
quien ordena y somete y pone formas  
al torrente de gracia que me envuelve.

Me levanto la piel, abarco el mundo,  
estirando los límites por cubrir lo que ansío.  
Ni una brizna, ni un abrazo, ni un color son extraños  
y, juntos, participan de la orgía infinita  
que se está celebrando del pellejo hacia dentro.

Este mundo, me digo pretencioso,  
se doblega,  
agacha su cerviz a mis deseos.  
Y es cierto que la vida se me ofrece,  
que me permite explorar sus escondrijos,  
que me autoriza que juegue, que florezca,  
sobre su piel endurecida y cargada de milenios.

II.-

Pero cómo dejarme llevar por espejismos, por hermosos que sean,  
cómo no darme cuenta de los días que pasan,  
de la huella del tiempo clavada en cada poro de mi cuerpo,  
de que el río persiste, pero es otra a cada instante, el agua que circula,  
cómo no ver la misma dimensión de la mirada, que está viendo las cosas,  
y que lentamente me va haciendo lejano, ajeno, extraño,  
de manera que lo que un día me correspondió como propiedad particular indiscutible,  
hoy es apenas un lujo el simple suceso de su contemplación.

Es verdad que la peripecia humana se ciñe a cada instante,  
de manera que fácilmente niega lo que ignora,  
que ni siquiera afronta lo ignorado como parte de lo presente,  
que fuerza la realidad hasta el punto de que sólo ve lo que domina, lo que alcanza, lo que toca,  
pero una cosa es hacerse el loco y usar las muletas que la propia vida te va ofreciendo como soporte para que te apoyes  
y otra bien distinta creerte que es el día el alumbrado urbano que te ilumina, mientras todos los animales se encuentran  
ya durmiendo según es su mandato.

Apenas nos está permitido decir adios a cada cosa que hemos visto,  
a cada persona con la que nos hemos rozado,  
por amor o por odio, casi da lo mismo.  
Somos espectadores en este viaje de urgencia que son los cuatro días que la Tierra nos mantiene enhiestos sobre su  
superficie  
antes de poseer nuestro definitivo estado en el que nos encontrábamos antes de venir y al que volveremos  
definitivamente una vez que termine el entreacto este artificial y pasajero, ¡a qué ritmo!, en el que nos encontramos.  
A poco que nos descuidemos no nos enteramos ni siquiera de que hemos pasado y nos vamos con los dedos  
agarrotados y encogidos como queriendo atrapar no sé que cúmulo de promesas en las que no se nos ha ocurrido  
pensar hasta el mismo instante de la despedida.  
Ni un fugaz beso de amor ni un exabrupto de odio nos es dado, se nos congela en los labios y nos convertimos en  
estatua de sal sin tiempo siquiera de mirar atrás porque ya no estamos.  
Como rastro imperceptible, ese engaño en el que nos ahogamos, compuesto de deseos, de gozos y miserias, de risas  
y dolores, convertido en recuerdo.

En el estrecho margen en el que nos movemos, esa incipiente sensación de fuerza de apenas una llama, cedemos con cualquier excusa nuestra soberanía a cambio de cualquier prebenda, por pequeña que sea, tal vez por miedo a la posesión del tiempo que nos toca, por simple ignorancia de nuestra pobre, pero cierta, vida, o por expreso deseo de no renunciar al imposible infinito, siempre delante de nuestros ojos y de nuestras manos pero siempre immaculado e inaccesible a nuestras posibilidades.

**FIN**

LA SEMILLA DE LOS SUEÑOS

Antonio Fernández López